



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre, el hombre y el zorro (Entre Ríos)

El tigre venía por la costa de un arroyo y se acostó a dormir abajo de una barranquera. Cuando 'taba dormido se le deforonó⁸⁶ la barranca y lo apretó. Que él no se podía mover de apretado que 'staba.

Y por áhi viene un hombre y le pidió el servicio que lo sacara, que él no se podía mover, que ya se moría.

Y el hombre al fin lo sacó.

Después de haberlo sacao, el tigre lo quería comer. Y entonce el hombre le dice que cómo iba a hacer eso, que después de haberlo hecho un servicio lo iba a comer, que eso no podía ser.

En ese momento va cruzando don Juan, el zorro, y le dice el hombre:

-Vea, amigo, sirvanós de abogao, en este momento.

Y el zorro vino, se acercó, y el hombre le dice:

-Que cómo puede ser esto. Yo después de haberlo sacado al tigre y de haberle salvado la vida, él me quiere pagar con un perjuicio. Yo le diré, me quiere comer él a mí.

Don Juan le contestó:

-Vea, mi amigo, yo quiero ver el asunto, quiero ver cómo 'taba apretado el tigre áhi. Tiene que ponerse en la posición que 'taba, y usted, mi amigo, lo apreta.

155

Y ya se juearon. Y el tigre se puso en la barranquera. Y el hombre le echó encima un pedazo muy grande de la barranca, y áhi quedó apretado, y el zorro le dijo:

-Áhi tiene, amigo, no sea zonzó. Mi tío tigre que se muera áhi. Y usted nunca se ponga a salvarlo. Mi tío no sabe agradecer. Si lo salva, su vida está perdida.

Bueno. El hombre le agradeció mucho, y le dijo:

-Bueno, don Juan Zorro, ¿cuánto le debo?

-Yo no le cobraré nada, mi amigo. Yo, lo único que le voy a pedir, que todos mis hermanos tocayos que encuentre muertos, los entierre y les deje la cabeza ajuera.

Por áhi, el hombre, se jue a la casa y juntó unas cuantas gallinas y salió a venderlas. Va y lo encuentra a un pariente de don Juan en el camino, muerto. Él cavó con el cuchillo, como Dios lo ayudó y lo enterró y le dejó la cabeza ajuera. Y siguió el camino. Cerquita no más encontró otro pariente de don Juan, muerto. Y otra vez, como Dios le ayudó, volvió a cavar con el cuchillo y lo enterró y le dejó la cabeza ajuera. Y cerquita, después de marchar, volvió a encontrar otro pariente de don Juan, muerto. Y siguió. Y cerquita otra vez volvió a encontrar otro zorro muerto. Y ya se cansó el hombre, y se abaja el hombre, y con rabia y lo caza de la cola y lo azota con todas sus juerzas contra el suelo.

Y era don Juan, que se 'taba haciendo el muerto para embromar al hombre. Y áhi se levanta el zorro, medio desmayao del golpe, y le dice:
-Vea, mi amigo. Yo le salvé la vida, y un servicio con un perjuicio me paga.

*Serafín García, 40 años. Puerto Yerúa. Concordia. Entre Ríos, 1951.
Trabajador rural. Buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo